SER – ENTE – REALIDAD

Ver: *Entificación de la realidad / Ontología / Ser e intelección / Ser no es algo entendido / Ser y sentido / Ser sustantivo / Ser y actualidad / Ser y ente / Ser y Ereignis / Ser y estar / Ser y haber / Ser y Logos / Ser y nada / Ser y tiempo / Ser y sustantivación / Ser y realidad*

«Toda realidad en cuanto tal realidad, en cuanto es actual en un mundo, tiene lo que llamamos ser, es un ser sustantivo. Un ser que en este sentido no coincide con la concepción del ser que ha tenido la filosofía escolástica, pues el ente es para la Escolástica el ser nominal en orden a la aptitud de existir.

A mi modo de ver, en cambio, el ser es, o traté por lo menos de hacer ver que es, la actualidad de la esencia ya real en un mundo en cuanto tal. En este sentido el ser es siempre constitutivamente ser de una realidad, no ser del ente, como dice Heidegger –que además lo dice en un sentido distinto–, sino que es ser de una realidad, porque es un acto ulterior suyo en la medida en que la respectividad es ulterior a la nuda realidad.

Por esto había que distinguir no solo entre ser y ente, como hace la filosofía heideggeriana, sino entre ser, realidad y ente. Lo que llamamos ente es pura y simplemente la realidad en su ser. No hay un *esse reale*, ser real, sino *realitas in essendo*, realidad en ser. Toda realidad, pues, en cuanto actual en el mundo tiene esto que llamamos ser.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 158]

•

«Realidad no es el modo supremo de ser, sino que al contrario el ser es un modo de realidad. Por esto no hay un *esse reale*, un ser real, sino tan sólo, como yo digo, *realitas in essendo*, la realidad en ser. La cosa real "es"; es ella, la cosa real, la que "es", pero no es que el ser sea la realidad de la cosa real. Realidad no es entidad. Lo demás es una inaceptable **entificación de la realidad**.

La filosofía griega y la europea posterior han identificado siempre realidad y ente. Tanto en filosofía como inclusive en teología, las cosas reales han sido consideradas formalmente como entes reales, y Dios mismo como realidad suprema sería el ser subsistente, el entre supremo. Pero es no me parece aceptable por completo. Realidad no es entidad, ni lo real es **ente**.

Ente es solamente lo real en cuanto que es. Pero antes de ser ente, lo real es real. Sólo entonces puede y debe recibir la denominación de ente, una denominación posterior, por tanto, a su condición de real.

Por esto la **entificación de la realidad** es en el fondo tan sólo una gigantesca hipótesis conceptiva. Inclusiva tratándose de **Dios** es menester decir que Dios no es el ser subsistente ni el **ente supremo**, sino que es realidad absoluta en la línea de realidad. Dios no "es".

Solo puede llamarse a Dios ente desde las cosas creadas que están siendo. Pero es y por sí mismo no es ente. La cosa real no es real porque "es", sino que "es" porque es real. No se identifican pues realidad y ente. El ser es ulterior a la formalidad de realidad. [...]

Lo real no es un modo de ser, pero lo real está (por tanto, está presente) en el mundo, es decir "está siendo". Decir que lo real está en ser significa más concretamente que lo real está siendo. Aunque el ser no sea un momento formal de lo real, estar siendo es un momento físico de lo real, pero consecutivo a su formal realidad.

De ahí que el ser no es primariamente algo entendido, como se ha pretendido desde Parménides, sino que el ser es algo sentido al aprehender sentientemente la cosa real en y por sí misma.

El ser está sentido, pero no en modo recto, es decir no es el término formal de aquella aprehensión, sino que el ser está co-sentido, sentido en un modo oblicuo como actualidad ulterior. Lo está "está siendo" por ser ya real. Lo aprehendido en modo recto es el "estar"; el "siendo" no se aprehende sino en modo oblicuo.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 353 s.]

•

«La Filosofía primera no es una teoría del ente, como Aristóteles pretendió; no es propiamente una teoría de la verdad, como desde Descartes se ha venido pretendiendo; ni una teoría de la conciencia, como pretendía Kant y todo el siglo XIX; ni es una teoría del ser, como lo ha pretendido Heidegger.

El ente, la verdad y la conciencia penden constitutivamente del ser, y el ser pende constitutivamente de la realidad. Lo que hay es anterior *kata physin*, por su naturaleza, a lo que es. La Filosofía primera es, por tanto, una teoría de la realidad.

Donde la filosofía de Heidegger ha jugado con los conceptos de ser y ente ha fallado, porque hay tres términos: ser, ente y realidad. Con lo cual ha dejado de lado el problema radical de lo que es la realidad. La Filosofía primera es una teoría de la realidad, que obligará siempre a revertir a la forma de nuda inteligencia; es decir, a ese estar en la realidad que no es acción, sino actualidad, en que se actualiza la realidad en tanto que realidad.

Ni que decir tiene, que por mucho que uno quiera ceñir esta consideración de la realidad, la realidad se presentará siempre como huidiza y fugitiva. [...]

Esto demuestra que la vida no es simplemente un sistema de urgencias, sino también un pausado, ingente y quiescente esfuerzo por encontrar la verdad de la realidad.»

[Zubiri, X.: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 676]

•

«Aristóteles pensó que la metafísica iba a tratar acerca del ente (τὸ ὄν). Dejo de lado que la traducción sea deficiente. Porque, en toda su generalidad, ὄν es un participio neutro del verbo εἶναι (einai), del verbo "ser" y significa simplemente "que es", no en sustantivo, *ente*, sino simplemente "que es". Y el "que es" se entiende en muchos sentidos.

Rigurosamente hablando, pues, τὸ ὄν no es el ente, sino simplemente el "que es". Y en un sentido muy natural uno puede pensar que efectivamente lo diáfano de las cosas es "que son"; por consiguiente, que eso que todas las cosas son, a saber, "que son" es lo que constituye la dificultad suprema de la metafísica.

Esta palabra fue traducida al latín por la palabra *ens*, ente. Una palabra que no existe en latín corriente porque el verbo ser, el verbo *esse* en latín no tiene un participio de presente, por lo menos en esta forma *ens*. El verbo *esse* no tiene participio de presente y, si lo tuviera, habría que decir *essens*.

Y efectivamente, no en la forma *essens*, pero sí en la forma *sens* está en los compuestos del verbo ser y se conversa en español: ausente (ab-sens), presente (prae-sens), etc. Con una formación lingüística distinta, con "o", aparece en un viejísimo vocablo jurídico en Roma la palabra *sonticus*.

Por ejemplo, "causa sóntica" es una razón o una excusa que es válida, es decir, que es verdadera. Y, efectivamente, con esta raíz, -**es* ha pasado a significar la palabra "verdad", por ejemplo, en el indo-iranio *sátya* (cf. X. Zubiri, *Naturaleza, Historia, Dios*, 1987, pp. 38-39).»

[Zubiri, Xavier: *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, p. 24-25]

•

«El ser está fundado en la realidad y el tiempo está fundado en el ser. En manera alguna posee esa sustantividad a la que nos ha acostumbrado la filosofía moderna y que aparece canonizada en buena parte de la filosofía actual.

El ser es ciertamente una actualidad, pero una actualidad ulterior. Por ello, lo real no es en primer término un ser que se concreta en cosas reales, sino justamente lo contrario: es una realidad que empieza por ser real y que, en tanto que actual en el mundo en el cual es real, tiene precisamente ese

carácter de ser. Un carácter de ser este que naturalmente refluye sobre la cosa real. Aunque gozando del anonimato, a que tan habituado me tienen desde hace bastantes años, la satisfacción que me produce haber leído esta frase en un libro escrito en idioma muy lejano al español me da la tranquilidad de que no es tan disparatada como parece.

En efecto, la refluencia del ser sobre la cosa real es algo innegable, a pesar de lo cual quien ha escrito esa frase en otro idioma insiste en la aprioridad del respecto de las cosas, pero, comoquiera que sea, esa refluencia hace que lo real sea ente.

Sería absurdo, por el contrario, pretender que lo real comienza siendo un ente; es lo que llamé precisamente *la entificación de la realidad*, una entificación aplicada no solamente a lo real, esto es, que considera lo real primaria y fundamentalmente como ente, sino aplicada incluso a Dios, de quien se dice que es el "Ser subsistente" por su propia índole, por su propia naturaleza.

En absoluto; Dios es una realidad esencial, pero no tiene carácter de ser. Por eso, naturalmente, no son lo mismo ser, ente y realidad. La realidad es el momento primario, aquello por lo cual una cosa es real. El ser es actualidad en el mundo.

Ente es la realidad refluentemente caracterizada por su carácter de ser. Por eso, a mi modo de ver, es un absoluto error decir que el ser se va realizando; al revés, es la realidad la que progresiva y ulteriormente se va entificando.

No hay, propiamente hablando, un ser real, un *esse reale*; solamente hay una *realitas in essendo*.»

[Zubiri, Xavier: *Cinco lecciones de filosofía: con un nuevo curso inédito (1898-1983).* Madrid: Alianza Editorial, 2009, p. 298-299]

•

«El ser no es algo que solo "es" en el *Da* de la comprensión [Heidegger], en el *Da* de darse, sino que es un momento de la realidad, aunque no hubiera ni comprensión ni *Da*. Ciertamente, el ser no es algo óntico, es decir, no es ni cosa ni nota de cosa. Pero algo puede no ser ni cosa ni nota de cosa, y ser, sin embargo, un momento transcendental de la cosa misma: tal es el ser.

La luz es un momento de las luminarias y tiene, sin embargo, en algún modo, una unidad distinta del brillo de estas; pero no por eso es una especie de magna luminaria más ni, por tanto, el ser, como actualidad de lo real en la respectividad, es una nota real más.

Pero no por esto es el ser algo que solo es dándose en un *Da*. Lo que sucede es que en lo real hay una respectividad especial, la respectividad a esa "cosa" inteligente que es el [*noûs*]; y por esto, la actualidad en esta respectividad es *también* "ser". Pero como la cosa real aprehendida es ya

en sí misma respectiva a todas las demás, resulta que al aprehender su realidad aprehendemos *eo ipso* su ser. Entonces, el ser interviene dos veces: una como momento de lo aprehendido *qua* realidad; otra, como momento de lo aprehendido *qua* aprehendido. Pero no son dos seres, sino que el segundo es solo como una ratificación del primero: es justo el ser no *simpliciter*, sino "en cuanto ser".»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, pp. 449-450]

COMENTARIOS

«En *Sobre la esencia* Zubiri parece tener dentro de su opción expositiva dos bestias negras que terminan siendo obsesivas. Una es el criticismo y la otra es la crítica incesante, no solo contra la indebida "sustantivación" del ser, sino también contra cualquier centralidad de ese ser, es decir, contra todas las formas de ontología; ello conduce a la práctica disolución del ser en algo sin relieve filosófico como derivación de la realidad, un punto que luego Zubiri se verá obligado a corregir pues, aunque el ser no sea primario, sí está dado "oblicuamente" como actualidad de la cosa real en el mundo (1) y a esa actualización "oblicua" hay que referir la originaria temporeidad; que el destinatario concreto de sus dardos es la escolástica, en un casi imposible empeño por reventarla desde dentro, lo muestra el hecho de que Zubiri incluso propone que el término aristotélico *to ón* no se traduzca por ser o por ente, sino como "que es", reservando para Santo Tomás la definitiva "entificación de la realidad" (PFMO, 63, 100-11), por más el término "ontología" solo adquirirá carta definitiva de naturaleza con Wolff.»

[Pintor-Ramos, Antonio: *Nudos en la filosofía de Zubiri*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2006, p. 234-235]

---

(1) Ya en IRE 217-228; desarrollado ampliamente en uno de los pasajes más farragosos del último Zubiri: IL 337-292. Es posible que ya en SR se intente reparar esto y, fundándose en que el ser es la actualidad de las cosas reales en el mundo, se entienden todos los transcendentales complejos como "modos de ser" (SR 156), camino que el propio Zubiri deshace porque son transcendentales por ser de la *realidad*, y no por lo que la realidad *sea*.

Impressum | **Datenschutzerklärung und Cookies**

Copyright © **Hispanoteca** - Alle Rechte vorbehalten